

Mensajero del Archivo Histórico

de la



Dirección de Investigación

Torreón, México. 30-I-2002. Buzones electrónicos:
 archivo.historico@lag.uia.mx y sergio.corona@lag.uia.mx
 Página web uia laguna: <http://www.lag.uia.mx>

Ing. Juan Ricardo Herrera Valenciano, S.J. Rector
 Mtro. Carlos Portal Salas. Director Académico
 Mtro. Sergio Graza Saldívar. Director de Investigación
 Drn. Sergio Antonio Corona Páez. Coordinador del Archivo Histórico

ÍNDICE

página

número 41

Noticias del Archivo Histórico	1
Altars de muertos entre los criollos de la nueva vizcaya: un caso documentado	3
Libros del Archivo Histórico	10
El Mostrador. Luis Sepúlveda y su <i>Killer</i> sonriente	11
Reseñas del Fondo Reservado	15

Fundador y editor de la revista virtual: Drn. Sergio Antonio Corona Páez Alemania Argentina Brasil
 Canadá Colombia Chile España El Salvador Estados Unidos de Norteamérica Francia Guatemala
 México Noruega Reino Unido Uruguay Venezuela

Noticias del Archivo Histórico

Resultados de la encuesta sobre el *Mensajero*

Como es bien sabido, el Archivo Histórico de la UIA-Torreón realizó una encuesta de retroalimentación en cuanto a periodicidad, preferencias y sugerencias en torno a nuestro boletín electrónico. Las opiniones recibidas

—nos llegaron en cantidad y rapidez sorprendentes— no podían ser más positivas. Nos produce una gran satisfacción saber que nuestros lectores tienen al *Mensajero* en tan buen concepto. No quepa la menor duda de que trabajaremos en las sugerencias que nos han hecho llegar, para así satisfacer todas sus expectativas, excepto una: aunque más del 68% de la muestra que recibimos desea recibir quincenalmente nuestro boletín, los compromisos y cargas de trabajo para el Archivo en el 2002 nos permitirán enviarlo solamente el día último de cada mes. Quisiéramos mantenerlo quincenal como era costumbre, pero es imposible por ahora.

Les recordamos que los 40 números anteriores del *Mensajero* los pueden leer o bajar en una sección de la página web del Archivo, cuya dirección electrónica es:

¡Error! Marcador no definido.

Por lo demás, agradecemos la gentileza de sus respuestas, que sin duda alguna, nos permitirán servirles mejor. Muchas gracias.

Charlas del Archivo Histórico ciclo 2002

A partir de hoy miércoles 30 de enero, el Archivo Histórico de la Universidad Iberoamericana-Torreón reinicia sus charlas, las cuales se realizarán cada mes. Para el día de hoy, la temática será *Mentalidad empresarial en el sur de*

Coahuila, por Sergio Antonio Corona, y *El Estridentismo: una valoración mínima*, por Jaime Muñoz Vargas.

Como se ha mencionado en otras ocasiones, el objetivo de estas charlas es el de mostrar al público lagunero la cara amable de la teoría y de la escritura de la Historia. Con humor y en un ambiente cómodo y participativo, buscamos la desmitificación de la “historia” solemne, elitista, aburrida y de bajo nivel que por desgracia priva en nuestra Comarca Lagunera. Como siempre, las charlas tendrán por sede la sala *Elías Murra Marcos* del Teatro Isauro Martínez.



Iconografía parrense. Siglo XVIII.

**ALTARES DE MUERTOS
ENTRE LOS CRIOLLOS DE
LA NUEVA VIZCAYA: UN
CASO DOCUMENTADO
por
Drn. Sergio A. Corona Páez**

Como es bien sabido, Santa María de las Parras se fundó en 1598 bajo la figura jurídica de “pueblo”, por ser indígenas sus colonos fundadores. Las etnias que constituyeron el pueblo primigenio eran básicamente la de los tlaxcaltecas de San Esteban de la Nueva Tlaxcala (Saltillo) o descendientes suyos, y una buena porción de indios “laguneros” “agregados” de las diversas misiones o visitas jesuíticas de la región.¹

Los tlaxcaltecas de Saltillo y Parras provenían del área geográfica y cultural que conocemos como Mesoamérica. Estos nuevos pobladores llegaron a Saltillo² en 1591, y tan sólo siete años después algunos estaban en Parras como fundadores del nuevo pueblo.³ Es posible que trajesen con ellos sus viejas tradiciones funerarias mesoamericanas, si bien debemos considerar que los tlaxcaltecas norteños constituyeron uno de los pueblos indígenas más occidentalizados de la Nueva España a través de un continuo proceso de aculturación —básicamente por contigüidad con criollos y españoles—⁴ que, desde luego, incluía los elementos ideológicos y litúrgicos del catolicismo español.

¹ Cfr. Gutierrez, Dionisio: “Origen del Pueblo y vecindario de Santa María de las Parras, con otras cosas notables acerca de su estado y situación pres(en)te” en Corona Páez, Sergio Antonio y Sakanassi Ramírez, Manuel: *Tríptico de Santa María de las Parras. Notas para su historia, geografía y política en tres documentos del siglo XVIII*. Ayuntamiento de Saltillo 2000-2002 y Universidad Iberoamericana Laguna. Torreón. 2001.

² Se entiende que a fundar San Esteban de la Nueva Tlaxcala, junto a Saltillo. A la villa española y al pueblo indígena los separaba solo una acequia, que corría a lo largo de lo que hoy es la céntrica calle de Allende.

³ Gutiérrez, Dionisio. Op.cit.

Hasta ahora no hay testimonio documental que pruebe que los tlaxcaltecas de Parras hacían ofrendas a sus muertos para el día de los fieles difuntos del calendario religioso católico. En cambio, resulta sorprendente que contemos con el caso documentado de un presbítero criollo, don Joaquín Ignacio Blas de Maya, que ofrendaba la tumba de sus padres —ubicada nada menos que en el Colegio de San Ignacio de Loyola de ahí mismo— a la manera que lo hacían y hacen aún los purépechas de Janitzio.⁵ Más aún, a la muerte del padre Joaquín, otro criollo, don Juan de Urtazum, continuó la costumbre del primero por varios años hasta que el obispo de Durango se lo prohibió por no constar por escrito que fuese voluntad del difunto padre Joaquín que se continuase realizando dicha ofrenda. Independientemente de si la razón del obispo para terminar con esa costumbre era de índole económica (después de todo, la ofrenda se hacía con dinero de la obra pía) o religiosa, este caso arroja luz sobre la manera como los blancos, incluso los presbíteros, podían apropiarse de elementos antropológicos e incluso teológicos mesoamericanos. ¿Pensaban que efectivamente los difuntos volvían una vez al año para estar con sus parientes? ¿Consideraban que los muertos se alegraban a la vista de las ofrendas colocadas sobre sus tumbas? El simple acto de presentación de las ofrendas así lo sugiere. Las ofrendas

⁴ Santa María de las Parras contaba con un considerable vecindario español cuyos individuos se declaraban a sí mismos “indios” o que se casaban con indias o indios con el fin de gozar las ventajas de los vecinos indios, principalmente el derecho a dotación de agua del pueblo. Cfr. Gutiérrez, Dionisio. Op.cit.

funerarias constituían en este caso la evidencia, la expresión tangible y perceptible de una apropiación cultural ajena al pensamiento católico ortodoxo de la época.

Para el año de 1753 ya había muerto el presbítero bachiller don Joaquín Ignacio Blas de Maya, el cual era miembro de una ilustre familia criolla parrense de origen vasco. Antes de fallecer había dispuesto se fundase una capellanía sobre las dos casas y viña contigua.⁶ Casas y viña fueron constituídas en obra pía por el superior despacho de don Salvador Becerra y Zárate, arcediano, dignidad, juez de testamentos, capellanías y obras pías, provisor y vicario general del obispado de Durango.⁷

En ese año de 1753, las casas tenían rentadas “un cuarto y una cocinita maltratada” a don Andrés Bello, el cual pagaba un peso de renta al mes;⁸ “un cuartito y un patiecillo corto” a don Joaquín Rodríguez, también por un peso mensual,⁹ y “un cuarto y un patio grande” a Ambrosio de Vielma, por dos pesos mensuales.¹⁰

Las principales entradas en metálico para la obra pía de don Joaquín de Maya provenían de los productos anuales de la viña: uva, vinos y aguardientes.

⁵ Nos referimos a la conducta perceptible. No sabemos cuál era el contexto cultural de Parras que le daba sentido y valor a dicha conducta.

⁶ Archivo Histórico del Colegio de San Ignacio de Loyola de Parras (AHCSILP conocido como María y Matheo). Expediente 237. Copia en el Archivo Histórico de la UIA-Torreón.

⁷ Ibid.

⁸ Ibid.

En 1753 era administrador de dicha obra pía don Juan de Urtazum, otro criollo de ascendencia vascongada. Entre las actividades y gastos que don Juan reportó haber realizado ese año, declaraba que

En 1º de 9(noviem)bre para el día de finados se pusieron en la zepultura de d(ic)ho S(eñ)or B(achille)r 6 v(ela)s de zera.¹¹ Ytt(em) en 1º de 9(noviem)bre de 1753 a(ño)s para d(ic)ha ofrenda, un carnero en pie.¹² Ytt(em) en d(ic)ho (día) para d(ic)ha ofrenda un varr(i)l con 2 a(rroba)s 8 q(uartillo)s de vino.¹³

En 1754, don Juan de Urtazum repetía la ofrenda de muertos en la tumba de don Joaquín de Maya. Sobre esta ocasión, que fue el día 2 de noviembre, dice que

En 2 de 9(noviem)bre para la ofrenda que se puso en la cepultura don(d)e está enterrado d(ic)ho S(eñ)or B(achille)r y sus difuntos padres, se puso un tercio de (h)arina, un carnero, un varril de vino con 2 a(rroba)s 8 q(uartillo)s y quatro v(ela)s de zera.

La ofrenda colocada en la sepultura donde estaba enterrado don Joaquín de Maya y sus padres se repitió el 2 de noviembre de 1755 con harina, un carnero, un barril de vino y cuatro velas de cera; en 1756 en la misma fecha

⁹ Ibid.

¹⁰ Ibid.

¹¹ Cada una con valor de un peso

¹² El carnero tenía un valor de 18 reales, esto es, dos pesos y dos reales.

se hizo igual, con 6 velas en lugar de cuatro; en 1757 se menciona que 33 pesos

se gastaron en la ofrenda que se puso el día de finados en la sepultura del p(adr)e

En 1758 la información del administrador de la obra pía nos revela que la ofrenda se colocaba en el Colegio de San Ignacio de Loyola de Parras, en donde se ubicaba la tumba del presbítero y de sus padres. Dice don Juan de Urtazum a propósito de las cuentas de dicho año de 1758

Se rebaxan 36 p(eso)s del importe de la ofrenda que se pone en este collegio en la sepultura del B(achille)r don Juachín de Maya y sus difuntos padres...

En 1759 la “ofrenda anual” se colocó como los otros años,¹⁴ el 2 de noviembre, día “de finados”. En el apunte de 1760, se nos hace saber que el mismo presbítero don Joaquín de Maya acostumbraba colocar la ofrenda en la tumba de sus padres —que luego sería la suya— antes de morir. Escribe en sus cuentas don Juan de Urtazum sobre este punto:

En 2 de 9(noviem)bre, para la ofrenda que se puso en la sepultura de d(ic)ho B(achille)r y de sus difuntos Padres, como tenía de costumbre, un tercio de (h)arina...10 libras de zera...un carnero...un varr(i)l de vino con 2 a(rrobas) 10 qq(uartillo)s.

¹³ AHCSILP Exp. 237

¹⁴ Solamente el primer año se realizó la ofrenda el día primero de noviembre, conmemoración de todos los santos; a partir de entonces se realizó los días 2 de noviembre, conmemoración de los fieles difuntos.

En el año de 1761, el primero de julio, don Pedro Tamarón y Romeral, obispo de la diócesis de Durango —en cuya jurisdicción quedaba Santa María de las Parras— “visitó”¹⁵ los libros, ingresos, egresos y bienes de la obra pía de don Joaquín de Maya. El resultado de esta “visita” del obispo fue que:

Se le dan las gracias p(o)r su buena administras(ió)n, cuidado y zelo en procurar su aumento, y mediante a q(u)e (h)aviendo preguntado a d(ic)ho Adminis(trado)r D(o)n Juan de Urtazun en qué se (h)avía fundado p(ar)a ofrendar todos los años las sepulturas del d(ic)ho B(achille)r D(o)n Joaquín de Maya y sus ascendientes, y respondió q(u)e p(o)r (que) éste lo hazía en su vida, pero q(u)e no dexó or(de)n ni disposición p(ar)a su continuas(ió)n, en cuia disposición cessará en poner d(ic)ha ofrenda para q(u)e con más brebedad se verifiquen los fines piadosos a q(u)e se dirixe la fundas(ió)n de d(ic)ha obra pía.

Desde luego, don Juan de Urtazum honró su palabra, y no se volvió a realizar ofrenda alguna en la tumba de don Joaquín de Maya y de sus ascendientes. Lo que hacía don Joaquín de Maya y don Juan de Urtazum, ¿era realmente una práctica individual, o más bien una práctica social? ¿Dónde se apropiaron de dichos elementos ideológicos? ¿Solía haber en Parras ofrendas a los muertos en una escala verdaderamente social? No lo sabemos. Solamente los

¹⁵ El término “visita” equivale al de “inspección” o “auditoría” de nuestra época.

testimonios documentales y el trabajo de los historiadores pueden ofrecernos una respuesta válida.

LIBROS DEL ARCHIVO HISTÓRICO

COLECCIÓN LOBO RAMPANTE

pedidos, por favor a: acequias@lag.uia.mx

Una disputa vitivinícola en Parras (1679).* Paleografía de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. **\$ 35.00

Censo y estadística de Parras (1825).* Paleografía, notas e introducción de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. **\$ 35.00

**Gerónimo Camargo, indio coahuileño. Una crónica de vida y muerte cotidianas del siglo XVIII*
Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila.
Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. **\$ 35.00**

** Tríptico de Santa María de las Parras. Notas para su historia, geografía y política en tres documentos del siglo XVIII.* Introducción: Sergio Antonio Corona Páez.
Paleografía: Manuel Sakanassi Ramírez.
Edición: Jaime Muñoz Vargas. **\$ 35.00**

EL MOSTRADOR



LUIS SEPÚLVEDA
Y SU KILLER SONRIENTE

POR

JAIME MUÑOZ VARGAS

Hay que moverse con cautela entre la literatura contemporánea, entre la más fresca. Si uno se fía de las solapas o de las cuartas de forros, evidentemente todos los libros son espléndidos. Procuero en mi caso, pues, guiarme por dos lazarillos: el instinto y el oído. Con el primero husmeo, huelo y veo libros, sospecho calidad con un solo escaneo; con el segundo pesco frases, elogios sueltos de escritores y lectores a los que, de entrada, les concedo autoridad. No sería justo omitir a los reseñistas, un tercer lazarillo que en ocasiones influye en mis pesquisas. Con esta combinación, más lo que el azar coopera, he llegado a muchos de mis libros, como es el caso del *Diario de un killer sentimental*, noveleta de Luis Sepúlveda (Ovalle, Chile, 1949).

Publicado, como buena parte su obra, en la elegante colección Andanzas, de Tusquets, el *Diario...* aparece como siamés de *Yacaré*, otra noveleta con la que Sepúlveda trabaja, a sonrisa batiente, el género policiaco, (manera poco ortodoxa de ingresar a un predio literario por lo general serio, solemne). Desde el título se nota ese malicioso guiño; la frase “*killer sentimental*” anuncia, casi oximorónicamente, tal combinación de lo terrible con lo meloso, alianza sostenida durante todo el relato del matón y garantía de un paseo narrativo que el lector termina agradeciendo por lo divertido y por lo bien contado.

Lo primero que asalta al lector es el cosmopolitismo del *killer* que es el cosmopolitismo de Sepúlveda, viajero exhaustible. Santiago de Chile, Madrid, París, Estambul, Frankfurt, Nueva York, México conforman el periplo seguido por el especialista en liquidaciones que es el protagonista de la novela. El *killer* se mueve durante el relato con la encomienda de segar la vida de Víctor Mujica, promotor de ONG's oriundo de Guadalajara. Las llamadas de “el hombre de los encargos” le indican a nuestro matón el nombre y el lugar donde se ubica su futura víctima. En el presente narrativo, el *killer* lleva ya muchas muescas en su pistola, nunca ha violado los códigos de su anómala profesión y gracias a tal eficacia tiene una obesa cuenta bancaria en las Islas Caimán. Ese expediente se ve manchado —ni sin íntimo

bochorno— por un acontecimiento reciente: el *killer* se ha enamorado y ha establecido residencia fija con su joven y succulenta “minón”.

El protagonista se debate, entonces, entre su vocación de gatillero — una vocación que, por cierto, no permite errores— y su pasión por la mujer a la que ha seducido con toda clase de obsequios y a quien, no sin algo de vergüenza, ama como quinceañero: “violé la regla elemental de la soledad y me transformé en un *killer* con pareja./ Ella quería ser traductora y, como todas las intelectuales, era lo suficientemente ingenua como para tragarse cualquier cuento, de tal manera que no me costó convencerla de que yo era representante de una empresa de aeronáutica y que por eso debía viajar mucho”.

El enamoramiento infunde un conflicto interior en el otrora helado y solitario *killer*. Mientras avanza la cacería de Víctor Mujica, la presencia de la “minón” ronda sus entrañas: “Durante esos tres años cumplí con varios encargos en Asia y América, y creo que hasta me superé como profesional porque actué rápido para regresar a ella. Lo dicho: me había comido el coco”. Como buen solitario esencial, el *killer* tiene en los espejos a sus interlocutores idóneos. En estos pasajes resulta magistral el manejo de los diálogos con los que Sepúlveda da vida al personaje. Ésta y otras (varias elipsis geniales los prueban) son las estrategias cinematográficas que el narrador chileno aplica en su relato, lo que sin duda agiliza el tráfico de las

peripecias y consigue un alto nivel de persuasión, todo decorado con una fuerte dosis de humor insistentemente negro.

Novelista extraordinariamente dotado para el arte y la maña de contar, Sepúlveda radicaliza esa facultad y excluye cualquier inclinación especulativa, cualquier rastro de mensaje; en todo caso, el mensaje más valioso está en la destreza con la que Sepúlveda despacha un relato original y divertido, una enseñanza que muchos narradores plúmbeos deberían asimilar. *Diario...* es, así, un dechado de agilidad narrativa, de ficción donde la peripecia y su resultado, el goce estético, se combinan de tal manera que uno termina agradeciendo la aventura de su *killer* sonriente, un antihéroe digno de toda simpatía.

En el mismo volumen aparece *Yacaré*, noveleta de similar empaque y delicioso complemento para el *Diario...* De hecho, tan buena la pinta como la colorada y, salvo por el asunto y por los personajes, se trata de una historia contada con gemelas herramientas. El diálogo brillante, el brincoteo espacial de la narración, el humor, la persuasividad de los datos aportados sobre el tráfico de pieles, el valor económico de los yacarés —pequeños cocodrilos brasileños— y la resistencia de los indios anarés para evitar el saqueo de su mítico animal, todo eso enmarcado en la fría atmósfera milanesa, hacen de *Yacaré* una joyita contemporánea del género detectivesco.

Autor de una obra ya ubicada en las grandes ligas del éxito comercial, la de Sepúlveda no flota en la superficialidad porque nunca parece ajustarse al facilismo de los clichés que garantizan ventas. En todo caso, se trata de un corpus narrativo que parece de fácil manufactura, pero no lo es. Lo que ocurre es que el chileno —también autor de *Un viejo que leía novelas de amor*, *Mundo del fin del mundo*, *Nombre de torero*, *Patagonia Express*, entre otras— es uno de esos brujos exquisitamente tocados por la magia de la facilidad narrativa, y es por ello que nos hace creer sencillo lo complejo: atrapar al lector y sujetarlo de los ojos hasta el fin del libro.

Diario de un killer sentimental/Yacaré, Luis Sepúlveda, Tisquets (Colección Andanzas 338), México, 1998, 140 pp.

RESEÑAS DEL FONDO RESERVADO



SALON DE 1887:

UN LIBRO-ARTE

El Fondo Reservado del Archivo Histórico alberga títulos de inestimable valor. Algunos por su hechura, otros por su contenido, la mayoría por ambos rasgos, todos los libros de este acervo tienen algo que ofrecer a la mirada del interesado. Uno de los más vistosos y ricos en información es *Salon de 1887*, obra que además de emprender un espléndido recorrido textual por el arte decimonónico francés, nos muestra cien fotograbados impresos con una calidad extraordinaria, hoy en desuso.

Los textos de *Salon de 1887* fueron escritos por G. Ollendorf, y la hechura de los fotograbados correspondió a Govpil & C^{IE}. Se trata pues de un volumen elaborado con visión artística, de una maravilla editorial digna de secular conservación.

Salon de 1887 es un libro que en la actualidad puede servir a los interesados por el arte europeo y a los estudiantes de diseño gráfico (en el área de específica de diseño editorial); en éste último caso, la composición tipográfica (cornisas, capitulares, cajas, pies de grabado) es ejemplo a seguir en estos tiempos de caos donde el manejo indiscriminado de tipografías (fuentes) cibernéticas parece ser la regla.

Fue impreso dicho volumen en la Librería de Arte de Ludovic Baschet, editor. Es el número 253 de un suntuoso tiraje de 780 ejemplares numerados del 1 al 8 (en papel de Japón y grabados en pergamino), del 9 al 33 (en papel

de Japón) y del 34 al 780 (en papel de Holanda). Su formato es vertical y mide 24 por 33.5 centímetros.

El estado de sus tapas, a diferencia de sus interiores, no es el óptimo. El lomo se ha perdido y la superficie de las pastas ya es amarillenta y algo manchada. De cualquier manera se trata, sin duda, de un libro extraordinario, interesante aunque lo apreciemos sólo como objeto. (JMV)